

RAANAN REIN
CLAUDIO PANELLA
(compiladores)



CIENCIAS
SOCIALES

Los indispensables

Dirigentes de la segunda línea peronista



UNSAM
EDITA

Los indispensables

Dirigentes de la segunda línea peronista

Colección: Ciencias Sociales
Director: Máximo Badaró

Los indispensables: Dirigentes de la segunda línea peronista /
Raanan Rein... [et al.]; compilado por Raanan Rein; Claudio Panella.
1ª edición San Martín: Universidad Nacional de General San Martín.
UNSAM EDITA, 2017.
276 pp.; 21 x 15 cm. - (Ciencias Sociales / Máximo Badaró)
ISBN 978-987-4027-48-1
1. Sindicalismo. 2. Peronismo. 3. Agrupaciones Políticas.
I. Rein, Raanan II. Rein, Raanan, comp. III. Panella, Claudio, comp.
CDD 324.22

1ª edición, abril de 2017

© 2017 de la compilación Raanan Rein
© 2017 de la compilación Claudio Panella
© 2017 UNSAM EDITA de Universidad Nacional de General San Martín

Campus Miguelete. Edificio Tornavía
Martín de Irigoyen 3100, San Martín (B1650HMK), provincia de Buenos Aires
unsamedita@unsam.edu.ar
www.unsamedita.unsam.edu.ar

Diseño de interior y tapa: Ángel Vega
Edición digital: Gastón I. Ferreyra
Corrección: María Laura Petz y Javier Beramendi
Fotografía de tapa: Juan D. Perón, asunción presidencial, 1946 (cc by 2.0)

Se imprimieron 500 ejemplares de esta obra durante el mes de abril
de 2017 en Albors Adrián y Trabucco Carlos s. h., California 1231, CABA

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723
Editado e impreso en la Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia,
sin la autorización expresa de sus editores.

RAANAN REIN
CLAUDIO PANELLA
(compiladores)

CIENCIAS
SOCIALES

Los indispensables

Dirigentes de la segunda línea peronista



UNSAM
EDITA

PRESENTACIÓN 9
Raanan Rein y Claudio Panella

CAPÍTULO 1 José M. Freire. Un ministro obrero a la sombra del "primer trabajador" 13
María P. Luciani

CAPÍTULO 2 Luis Gay. Entre la profesionalización sindical y la breve disputa por el liderazgo político del movimiento obrero 33
Joaquín Aldao y Nicolás Damin

CAPÍTULO 3 Alfredo Gómez Morales. Las tentativas de "racionalizar" la economía peronista 51
Marcelo Rougier y Martín Stawski

CAPÍTULO 4 Ricardo C. Guardo. Peronismo y Universidad 71
Pablo A. Vázquez

CAPÍTULO 5 Oscar Ivanissevich. El Ministerio de Educación y la reforma educativa durante el primer peronismo 91
Mara Petitti

CAPÍTULO 6 Franklin Lucero. El precio de la lealtad 107
Fabián Bosoer

CAPÍTULO 7 Armando Méndez San Martín. La gestión de la asistencia social y la educación en la consolidación de las bases sociales del peronismo 129
Silvina Gvirtz y Gabriela Barolo

CAPÍTULO 8 Juan H. Quijano. De empresario agropecuario a vicepresidente de la República 145
María del Mar Solís Carnicer

CAPÍTULO 9 <i>Raanan Rein</i> y <i>David M. K. Sheinin</i>	Jerónimo Remorino. Entre la política exterior peronista y las luchas internas para definir el justicialismo	165
CAPÍTULO 10 <i>Claudio Panella</i>	Cipriano Reyes. De protagonista del 17 de Octubre a opositor a Perón	187
CAPÍTULO 11 <i>Santiago Regolo</i>	Arturo E. Sampay. El arquitecto de la Constitución de Perón	211
CAPÍTULO 12 <i>César Tcach</i>	Juan I. San Martín. Disciplinamiento social y desarrollo industrial en Córdoba	231
CAPÍTULO 13 <i>Santiago Senén González</i> y <i>Fabián Bosoer</i>	Eduardo Vuletich. Ascenso y caída junto a Perón	251
SOBRE LOS AUTORES		271

PRESENTACIÓN

por Raanan Rein y Claudio Panella

El peronismo, por su historia y por su centralidad como fenómeno político y cultural en la vida argentina, es uno de los temas más investigados por los estudiosos, que lo han hecho —y lo siguen haciendo— desde distintos ángulos y perspectivas. En los últimos años, una de sus miradas estuvo dirigida a la existencia y actuación de la denominada segunda línea de liderazgo peronista, que estuvo integrada por hombres y mujeres que contribuyeron, con su desempeño, al surgimiento del movimiento justicialista, a la estructuración del liderazgo de Perón y a la modelación de su doctrina.¹ Estas personalidades actuaron en función mediadora entre los líderes Perón y Evita y sus seguidores y adherentes, aportando ideas, experiencias, capacidad de gestión y vinculaciones políticas, gremiales y económicas. Independientemente de los vaivenes de estas trayectorias con el paso de los años y en su relación con el líder del movimiento, no caben dudas de su contribución decisiva al nacimiento y consolidación del justicialismo, a dotarlo de una notable fortaleza frente a sus adversarios, a brindarle una heterogeneidad y riqueza no siempre vista así por fuera de este, pero también a sumarle rencillas internas en las que Perón siempre se reservaba la última palabra.

Hemos estudiado la cuestión en un libro anterior, donde se analizaron las trayectorias de dieciséis de estas personalidades a través de sintéticas biografías que abrieron un nuevo campo de conocimiento, que por cierto puede ser profundizado.² En el presente libro, son trece las personalidades que en conjunto permiten observar —al igual que con las anteriores— entramados políticos, interrelaciones personales, modos de gestión, rivalidades internas y formas de adhesión a Perón. Hay entre estos integrantes de la segunda línea de liderazgo dirigentes gremiales,

1 Ver Raanan Rein. *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998. Capítulo primero. "La segunda línea del liderazgo peronista: una revisión de la conceptualización de populismo"; y "Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista", en *Araucaria* N° 19, Sevilla, primer semestre de 2008.

2 Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires, Pueblo Heredero/Eduntref, 2013. Los personajes fueron: Carlos Aloé, Ángel G. Borlenghi, Juan A. Bramuglia, Héctor J. Cámpora, Ramón Carrillo, John W. Cooke, Delia Parodi, José Espejo, José Figuerola, José B. Gelbard, Domingo A. Mercante, Miguel Miranda, Roberto Petinato, Juan Pistarini, Alberto Teisairé y Juan F. Velazco.

JUAN H. QUIJANO DE EMPRESARIO AGROPECUARIO A VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

por María del Mar Solís Carnicer

... soy del montón, de ese montón agreste donde palpita un alma criolla, que espera que alguna vez se concrete en la ley y en la conducta, los principios de democracia integral, amasados con ideal argentino. Vengo de aguas arriba, de la parcela guaraní, cuya fibra, en los entreveros de la fiesta magna, supo cantar con recias lanzas de tacuara, en medio del amor y del trabajo, la epopeya de la fe y de la gloria. Hortensio Quijano. 2 de marzo de 1940. Asamblea de la UCR en el Luna Park de Buenos Aires (Hechos e Ideas, Año V, N° 36, marzo-abril de 1940, p. 378).

Más allá de ese discurso con el cual se presentaba en 1940, Juan Hortensio Quijano (1884-1952) no fue “uno del montón”: perteneció a la elite social y política de la provincia de Corrientes y fue una figura clave en el proceso de formación del peronismo. Formó parte del grupo de dirigentes políticos que decidieron abandonar sus partidos de origen para apoyar a Perón. Ubicado en la “segunda línea” del liderazgo,¹ integró las fórmulas presidenciales de 1946 y 1951. Su rol estuvo asociado fundamentalmente a la construcción partidaria que Perón necesitó crear para poder competir por la presidencia. Para ello, Quijano contaba con una amplia experiencia previa y, aunque no fue estrictamente un político profesional —hasta 1945 no ocupó cargos de relevancia en la función pública—, formó parte del denominado “personal político” de la Argentina de las primeras décadas del siglo xx.²

Indagar sobre la figura de Hortensio Quijano constituye otra vía de entrada a los estudios sobre los orígenes del peronismo que, como sabemos, se nutrió de diferentes vertientes y tradiciones políticas e ideológicas. Quijano fue un protagonista de ese proceso inicial al convertirse en uno de los artífices de la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora (UCR-JR), una de las dos principales agrupaciones políticas que apoyó la candidatura presidencial de Perón. Ante

1 Raanan Rein. “Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, *Araucaria* N°19, Sevilla, primer semestre de 2008.

2 Marcela Ferrari. *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 25-30.

esta centralidad, resulta llamativo el escaso interés que generó su figura en los estudios sobre el peronismo. Una posible respuesta a este vacío historiográfico podría encontrarse en que probablemente sus rasgos personales lo acercaban más a la "oligarquía" a la que el peronismo decía oponerse que al imaginario que el nuevo partido construyó sobre sí mismo. Quijano era abogado, pertenecía a una familia tradicional de la provincia de Corrientes (la única en la que el peronismo no consiguió llegar al gobierno en 1946), hacendado y empresario agropecuario, fue presidente de la Sociedad Rural del Chaco y fundador de la Sociedad Rural de Goya; por otra parte, había pertenecido previamente a la rama antiyrigoyenista del radicalismo. Esta aparente contradicción, sin embargo, vuelve aún más interesante su figura. Por otra parte, al tratarse de un dirigente político con una trayectoria previa relativamente importante en la provincia de Corrientes, su pasaje de dirigente político provincial a la política nacional nos permite evaluar también las relaciones de la historia política argentina de la primera mitad del siglo xx en distintos planos y escalas.

Para esta reconstrucción, nos valimos de fuentes de diferente tipo, publicaciones periódicas de la época, documentos oficiales obrantes en el Fondo del Ministerio del Interior del Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación (AGN), correspondencia privada que se encuentra en el Archivo Alvear y en el archivo de la familia Quijano y entrevistas a tres de los nietos de Hortensio Quijano, quienes, por otra parte, nos facilitaron algunos documentos personales y familiares.³

1. Un itinerario biográfico de Quijano. Abogado y empresario

Juan Hortensio Quijano⁴ nació en la estancia "La Ley", a veinte kilómetros de la ciudad de Curuzú Cuatiá, provincia de Corrientes, el 1º de junio de 1884. Sus padres fueron Crescencio Quijano y Teresa Balaguer.⁵ Inició sus estudios en Goya y los finalizó en "La Fraternidad" en Concepción del Uruguay (Entre

3 Quisiera expresar un especial agradecimiento a los familiares de Hortensio Quijano y a la historiadora Virginia Persello por la generosidad con la que me facilitaron documentación que estaba en su poder.

4 Su nombre completo era Juan Hortensio, pero generalmente solo usaba el segundo y la inicial del primero. Este hecho hizo que, a modo de burla, el director del diario *Crítica*, Natalio Botana, lo bautizara Jazmín, apodo que luego se generalizó entre sus opositores y que derivó posteriormente en una confusión sobre su verdadero nombre. (Herminda M. Bissón de Quijano. *Los Quijano en mi vida. Fragmentos de mi vida y una visión atípica de la más reciente historia Argentina*. Paso de los Libres (Corrientes), edición del autor, 1999, p. 13).

5 Crescencio Quijano (1849-1902) nació en Santa Fe. A los dieciséis años, se alistó como voluntario en el Ejército y participó de la Guerra contra el Paraguay. Estuvo en el frente de batalla por casi ocho años, hasta 1870. Posteriormente, se trasladó a Goya en la provincia de Corrientes y, más tarde, a Curuzú Cuatiá, donde junto a su hermano Joaquín fundó un establecimiento rural. Más tarde, retornó a Goya y abrió una casa de comercio y, en un paraje cercano, estableció junto a César Speroni la primera explotación de cremería de la zona. Activo miembro del partido liberal de Corrientes, participó de la revolución de 1893. Casado con Teresa Balaguer, tuvo cuatro hijos: Haydee, Zebeida, María Teresa y

Ríos). Posteriormente, se trasladó a Buenos Aires para estudiar abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de donde egresó con el título de abogado en 1908. Más tarde continuó sus estudios de posgrado y obtuvo el Doctorado en Jurisprudencia en 1919.⁶

Luego de recibirse de abogado, se dedicó al ejercicio de su profesión en la ciudad de Goya (Corrientes), donde abrió un importante estudio jurídico junto a su primo Mateo Quijano y posteriormente se asoció con Américo Baibien y Manuel Líper. Fue abogado del Banco Nación de Goya y fundó el Banco Popular de la misma ciudad e integró su directorio. Paralelamente, se dedicó a la actividad agropecuaria, que lo llevó a ser uno de los fundadores de la Sociedad Rural de Goya.⁷ Se casó con Ana María Agustina Alió, a quien había conocido durante su estancia en Entre Ríos. Con ella tuvo a su primer hijo, Hortensio Quijano (h), pero quedó viudo en 1919, circunstancia que —algunos consideran— dio un giro a su vida.⁸ Cuatro años más tarde, en 1923, se casó nuevamente con María Teresa Llano (Viuda de Díaz de Vivar) con quien tuvo su segundo hijo, Oscar Lázaro Quijano Llano.

Luego de la muerte de su primera esposa, se instaló en el Territorio Nacional del Chaco, en un campo de cuatro leguas que había adquirido recientemente y que se encontraba ubicado al norte de Lapachito.⁹ Fue allí donde demostró sus habilidades empresariales a través de un emprendimiento agroforestal que lo llevó a convertirse en un verdadero pionero en la zona —llegó a ser presidente de la Sociedad Rural del Chaco entre 1936 y 1940—. ¹⁰ Su gestión al frente de dicha institución le imprimió a esta un nuevo dinamismo, pues por primera vez, además de las actividades ganaderas, empezó a dar atención a las agrícolas.¹¹ Desde ese lugar, en 1922, y al observar la necesidad de contar con un medio de comunicación que le permitiera trasladar su producción, inició la construcción del primer ramal de un tren de trocha angosta con el cual unió la localidad de Lapachito con El Zapallar recorriendo una extensión de 75 km. El objetivo del tren —que completó su recorrido recién en 1934— era transportar la explotación agrícola y forestal de su estancia (servicio de carga) pero posteriormente se

Juan Hortensio. Juan G. Beltrán. Archivo Familia Quijano. "Un benemérito servidor de la patria y de la sociedad. Don Crescencio Quijano (En su centenario, 14 de septiembre de 1849-1949).

6 Herminda M. Bissón de Quijano, *op. cit.*

7 *Corrientes Cultural*, febrero de 1946.

8 Herminda M. Bissón de Quijano, *op. cit.*

9 Archivo Familia Quijano. Escritura de compra de los lotes 71, 55, 64 en una Colonia Pastoril.

10 Oscar R. E. Díaz Ávalos. *Sociedad Rural del Chaco. Fomento de la actividad gremial agropecuaria sin fines de lucro*. Resistencia, edición del autor, 2008; Gloria Molina. "Historia de la Sociedad Rural del Chaco", en *Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1997.

11 Gloria Molina, *op. cit.*, p. 921.

habilitó el servicio de correspondencia y, finalmente, el de pasajeros. El tren realizaba la combinación con el Ferrocarril Central Norte, que llegaba hasta Resistencia, Sáenz Peña, Buenos Aires y Salta, y unía Barranqueras y Metán. El tren sirvió fundamentalmente para el embarque de algodón o de rollizos hacia la fábrica de tanino ubicada en La Verde.¹² Este importante emprendimiento fue una obra personal de Quijano a la que le dedicó mucho esfuerzo, tiempo y capital y que realizó con enormes dificultades por las trabas impuestas por la empresa La Forestal y por no contar con apoyo oficial.¹³ En 1943, el ferrocarril fue expropiado por el Estado Nacional y posteriormente integró la Red del Ferrocarril General Belgrano.¹⁴

En paralelo a esa actividad empresarial desarrolló también su carrera política pasando por diferentes partidos y agrupaciones (liberalismo, radicalismo, antipersonalismo, alvearismo y finalmente, peronismo). Son varios los testimonios que destacan sus importantes cualidades de orador, al igual que su amplia y exquisita cultura musical y más allá de que su figura quedó opacada por la de Perón, quienes lo conocieron coinciden en describirlo como un hombre de fuerte personalidad y temperamento: "cuando él no podía sosegar su enojo era un hombre de temer".¹⁵ Así lo describió Félix Luna:

Quijano era el típico "rubicha" correntino, el patrón a la antigua, despótico y paternal, arbitrario e imprevisible. (...) Sus bigotazos y su desprolija melena le daban un aspecto anacrónico, acentuado por el cuello "palomita" que solía usar por entonces. Vestía siempre de negro: sus amigos aseguraban que cargaba luto permanente por su primera mujer (...) La oposición intentó ridiculizar a Quijano y aún subsiste de su persona una imagen excéntrica. En realidad, era una figura muy interesante: había construido un pequeño ferrocarril para su estancia en el Chaco, luchado a brazo partido con los poderosos intereses de la Forestal, y el mantenimiento de esa aventura empresarial lo tuvo año a año al borde de la quiebra...¹⁶

Su particular trayectoria de vida hizo de Quijano una figura muy interesante, que se diferenció de los rasgos propios de la elite política tradicional de la provincia de Corrientes —a la cual pertenecía— y que se caracterizaba por un fuerte sesgo conservador. En algún sentido, la trayectoria de Quijano pareciera

12 María E. Pérez. "La red ferroviaria en el Nordeste: su desarrollo e importancia", en *Cuadernos de Geohistoria Regional* N° 10, Concordia, 1990.

13 A diferencia de las ventajas que se les otorgaban a los capitales franceses e ingleses para la instalación de líneas férreas (expropiación de tierras adyacentes a las vías) Quijano no contó con esas ventajas. Por ese motivo debió realizar el trazado en la zona de deslinde de los campos (Entrevista a José Crescencio Quijano, nieto de Hortensio. Corrientes, 25.9.2015).

14 Herminda M. Bissón de Quijano, *op. cit.*

15 Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar. *Archivo de Historia Oral*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1972.

16 Félix Luna. *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1971, pp. 159-160.

corresponderse con las "élites anti *statu quo*" señaladas por Torcuato Di Tella¹⁷ como aquellas que conformaron a las coaliciones populistas entre las que incluyó al peronismo. Este quiebre en la elite tradicional provincial que representó Quijano, se plasmó también en su discurso, como veremos en los apartados que siguen.

2. Quijano político. Del liberalismo correntino al radicalismo antiyrigoyenista

Quijano perteneció a una familia de tradición liberal de la ciudad de Goya.¹⁸ Sus primeras actuaciones en política fueron, justamente, en el seno de una agrupación formada por un sector disidente del liberalismo denominado Unión Cívica que se constituyó en 1910. Este sector no estaba de acuerdo con el acercamiento que el Partido Liberal de Corrientes había iniciado con los autonomistas ni con la política del por entonces gobernador Juan R. Vidal (1909-1913).¹⁹ La Unión Cívica constituyó su Junta Directiva Provisional en 1910 y de ella formó parte Quijano junto a otros liberales.²⁰ Apenas unos meses más tarde, este partido se disolvió y sus miembros se dividieron entre los liberales disidentes y los radicales. Quijano permaneció en el partido liberal disidente y en 1913 fue candidato a diputado provincial por ese partido,²¹ pero no consiguió acceder a la Legislatura. Un año más tarde, en julio de 1914, un número importante de liberales disidentes —entre los cuales se encontraba Quijano— se pasó definitivamente al radicalismo.

Como ocurrió en otras provincias, el partido radical de Corrientes se caracterizó por sus frecuentes fraccionamientos y divisiones internas, producto, en parte, de la diversidad de dirigentes que lo integraban que provenían de diferentes partidos y tradiciones y que no terminaban de amalgamarse en la

17 Torcuato Di Tella. *Sociología de los procesos políticos*. Buenos Aires, Eudeba, 1986, pp. 149-150.

18 El liberal, junto al autonomista, era uno de los dos partidos tradicionales de la provincia de Corrientes que se había conformado en la segunda mitad del siglo XIX (María del Mar Solís Carnicer. "Los conservadores argentinos ante el desafío del reformismo y la democratización política. Una lectura desde la provincia de Corrientes (1912-1930)", en *Cuadernos de Historia* N° 42, Santiago de Chile, Universidad de Chile, junio de 2015).

19 Sobre la actuación de Juan Ramón Vidal, ver María del Mar Solís Carnicer. *La cultura política en Corrientes. Partidos, elecciones y prácticas electorales (1909-1930)*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cuyo, 2006. Disponible en http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/2756/soliscarnicercultura politica corrientes.pdf.

20 *La Libertad*. Corrientes, 2.1.1910, p. 2.

21 En los comicios practicados en la tercera sección en 1913, se presentaron dos listas (una pactista autonomista/martinista y una Liberal Disidente); los pactistas obtuvieron una abrumadora mayoría (ocho diputados de las nueve bancas en juego). La lista pactista la componían Gustavo Gómez, Carlos Abadie Acuña, Pedro Resoagli, Carlos Poisson, Manuel Molina, A. González Vizcaino, Pedro R. Vidal, José Antonio González y Antonio Portillo, y la lista liberal se integraba con Ramón Díaz de Vivar, Américo Baibiene, Dermidio González, Juan R. Mantilla, Víctor Benítez, Axel Fernández, Hortensio Quijano, Ricardo Andreau y Adolfo Acuña (Corrientes. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. 1913).

estructura del nuevo partido. Esa situación generó una permanente necesidad de reorganización interna que perjudicó su accionar en la política provincial y le impidió acceder al poder en toda la etapa de predominio de ese partido en el ámbito nacional.²²

A fines de 1916, siendo Hipólito Yrigoyen presidente de la República, se planteó en el seno del radicalismo correntino una controversia acerca de si convenía o no solicitar la intervención federal a la provincia gobernada por los partidos provinciales conservadores. Las distintas posiciones en torno a esta cuestión derivaron en una fractura dentro del partido que empezó a notarse en la Convención provincial reunida en septiembre, en la que se enfrentaron los dos grupos. La ruptura se hizo efectiva una vez que el sector prointervencionista del partido solicitara su envío al Poder Ejecutivo Nacional. La intervención se decretó finalmente el 23 de noviembre de 1917. Quienes estuvieron a favor de ella fueron reconocidos por el Comité Nacional de la UCR y se denominaron blanquistas, por estar liderados en la provincia por Ángel Blanco; en cambio, los que se opusieron, se llamaron disidentes o rojos y quedaron bajo la dirección de Pedro Numa Soto, exliberal, en ese momento senador nacional. Quijano quedó del lado de los disidentes, a quienes representó como candidato a vicegobernador en las elecciones que se realizaron en 1919, acompañando en la fórmula a Miguel Sussini.²³ Luego de las elecciones provinciales, y con un nuevo triunfo conservador, el radicalismo inició un proceso de unificación que se concretó en 1920 cuando una comisión compuesta por representantes de los dos sectores llegó a un acuerdo; Quijano formó parte de esa comisión.²⁴

Sin embargo, las diferencias entre los dos grupos no desaparecieron y salieron a la luz nuevamente muy pronto, cuando se discutieron las candidaturas que el partido apoyó en las elecciones a diputados y senadores provinciales de 1921. Finalmente, la decisión de abstenerse que adoptó la Convención partidaria acalló los reclamos, al menos de modo temporal. En 1922, el radicalismo se presentó unido en las elecciones legislativas provinciales, pero al año siguiente se planteó nuevamente una división entre los radicales nacionalistas (yrigoyenistas) y los principistas (alvearistas), en la que confluyeron moristas y sotistas (denominación que tenían los radicales provinciales que reconocían como líderes a Manuel Mora y Araujo y Pedro Numa Soto). En este último grupo, quedó Hortensio Quijano, quien además fue designado presidente del Comité Ejecutivo de ese partido en la provincia.²⁵ En junio de 1924, el radicalismo principista de Corrientes dio a conocer un manifiesto con su firma, en el que invitaba al

22 María del Mar Solís Carnicer. "Los conservadores", *op. cit.*, pp. 61-83.

23 María del Mar Solís Carnicer. *La cultura política en Corrientes*, *op. cit.*

24 *El Liberal*, Corrientes, 8.5.1920. p. 1.

25 *La Capital*, Rosario, 21.1.1924.

radicalismo de todo el país a celebrar una asamblea para constituir una entidad orgánica que se solidarice con la política del presidente Marcelo T. de Alvear:

... La total ausencia de los organismos directivos que establece la Carta Orgánica de la UCR, substituidos en sus atribuciones indeclinables por la influencia de una personalidad, seguramente prestigiosa y respetable, pero que así conspira contra la esencia misma de nuestro *credo democrático* y compromete, acaso sin quererlo, la unidad y la fuerza del partido. La descomposición que se produce en las filas del radicalismo nacional, como consecuencia de la falta de ese gobierno (...). La inaplazable necesidad de remediar este estado de cosas, reorganizando el partido (...). Y la obligación que entretanto tienen las agrupaciones radicales de proclamar su solidaridad con el mandatario consagrado (...). Resuelve (...) reafirmar los principios [de un...] *partido orgánico e impersonal* (...) ratificar su conducta (...) repudiando todo pacto con las agrupaciones políticas que significan (...) un atraso en nuestro progreso institucional. Solidarizarse con la gestión política y administrativa del presidente. (...) invitar a los comités centrales de las provincias y de la Capital Federal para que soliciten a los Sres. legisladores radicales (...) se constituya en una comisión con objeto de dirigir y realizar los trabajos (...). Firmado: Presidente del Comité Ejecutivo: Dr. Hortensio Quijano.²⁶

En octubre de 1924, se produjo la definitiva división del radicalismo entre personalistas y antipersonalistas.²⁷ Los antiguos radicales nacionalistas de Corrientes pasaron a llamarse personalistas y los principistas se integraron a la UCR Antipersonalista; Quijano se mantuvo en este último sector.²⁸ En febrero de 1925, la Convención del antipersonalismo de Corrientes lo designó candidato a senador provincial, pero tampoco pudo acceder a la banca en esa oportunidad.²⁹ En 1928 fue elegido para representar a la provincia en la Convención Nacional del partido que debía elegir la fórmula presidencial que competiría con Yrigoyen. Junto a los demás representantes correntinos, Quijano votó a favor de la candidatura de Leopoldo Melo.³⁰ Sin embargo, en 1930, cuando el antipersonalismo de Corrientes decidió unirse al autonomismo de Juan R. Vidal y presentar una lista común de candidatos a diputados nacionales,³¹ Quijano se alejó del partido y en una carta que le envió a Alvear, que se encontraba en París, le fundamentó su decisión, aunque aclarándole que no se había pasado al yrigoyenismo: "Tengo cuarenta y cinco años y siempre estuve en contra de los

26 *La Capital*. Rosario, 28.6.1924. El resaltado es nuestro.

27 Elena Piñeiro. *Creyentes, herejes y arribistas. El radicalismo en la encrucijada 1924-1943*. Rosario, Prohistoria, 2014.

28 Junto a Quijano se pasaron al antipersonalismo los dirigentes Manuel Mora y Araujo, Pedro Numa Soto, Martín Goitia, J. Bernardino Acosta, José Antonio González y Miguel Sussini, entre otros (Ricardo Harvey. *Historia política contemporánea de Corrientes. Del Dr. Benjamín S. González al Dr. Pedro Numa Soto (1925-1935)*. Buenos Aires, Dunkin, 1999, p. 14.

29 Lo acompañaban en la lista Pedro M. Amadey, Edmundo Binotti y Astrolabio Godoy. (Ricardo Harvey, *op. cit.*, p. 17).

30 Ricardo Harvey, *op. cit.*, p. 85.

31 María del Mar Solís Carnicer. *La cultura política en Corrientes*, *op. cit.*, p. 225.

conservadores de Corrientes, porque mi realidad estuvo y estará en contra del sensualismo grosero e inferior y no ha de ser ahora que renuncie a los estímulos de mi conducta vivida".³²

En esa misma carta, le comentaba su visión acerca de la crítica situación que estaba viviendo el país, que el yrigoyenismo se estaba desintegrando y que su líder perdía popularidad y prestigio. Denunciaba la audacia y la incapacidad de quienes desempeñaban funciones públicas y definía las inevitables consecuencias. Al mismo tiempo, le pedía que no regresara hasta que la "situación hiciera crisis" pues la caída del presidente era para él inevitable.

3. Quijano y el partido radical en los años de la *República imposible*

Durante los años treinta, la crisis política y económica se sintió con intensidad en la Argentina; el golpe de 1930 inauguró una nueva época en la que el liberalismo, el capitalismo y la democracia representativa empezaron a ser fuertemente cuestionados. La crisis se trasladó a todos los ámbitos y afectó al sistema político, en especial al partido radical, en el que el enfrentamiento interno entre alvearistas e yrigoyenistas se tradujo en dos pares de opuestos: abstención-participación e intransigencia-colaboración.³³

Durante esos años, Quijano se convirtió en un importante dirigente del partido, muy cercano a Alvear. Unos meses después del golpe de Estado que provocó la caída del gobierno de Yrigoyen, volvió a escribirle, ahora sí suplicándole que regresara. En esa nueva carta, le describió con detalle la crítica situación política y económica que él observaba en el país señalando que lo consideraba el único líder político en condiciones de encauzar esa situación:

... su tradición radical, sus actos de presidente hacen de Ud. el hombre necesario y es necesario que venga, doctor, cuanto antes a ponerse al frente de la reorganización partidaria para salvar al país, porque esa reorganización provocará que las otras fuerzas políticas se organicen, actúen y suprimamos esta desorientación, este estado inorgánico.

El país, el partido, reclama su presencia y lo esperamos. No es deseo personal, es necesidad pública, sentida, manifestada por todos: el obrero, el hombre de negocios, el empleado, el banquero, el electorado que fue peludista, asombrado, engañado, agraviado, de tanta porquería descubierta. Cuando venga, iré a Río a esperarlo.³⁴

32 Carta 20 de Hortensio Quijano a Alvear. Corrientes, 24.4.1930, en Natalio Botana, Ezequiel Gallo y Eva Fernández: *Serie Archivo Alvear.1- La crisis de 1930*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1997.

33 Darío Macor. *Nación y provincia en la crisis de los años treinta*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2006, p. 130.

34 Carta 49 de Hortensio Quijano a Alvear. Resistencia, Chaco, 6.12.1930, en Natalio Botana, Ezequiel Gallo y Eva Fernández, *op. cit.*

Con el retorno de Alvear a la Argentina, en abril de 1931, se inició la reorganización del partido, y Quijano, como otros tantos antipersonalistas, regresó al radicalismo. A principios de octubre, fue elegido representante por Corrientes ante la Convención Nacional:³⁵ el único convencional por la provincia que provenía de ese sector. Posteriormente, y como consecuencia de la anulación de los resultados de las elecciones del 5 de abril en la provincia de Buenos Aires —que habían dado una clara victoria al radicalismo— y el veto a la candidatura de Alvear para los comicios nacionales de ese mismo año, las autoridades partidarias nacionales proclamaron la abstención electoral en octubre de 1931, retomando viejas prácticas del partido.³⁶ Posteriormente, Quijano fue uno de los tantos dirigentes radicales que bregó por el levantamiento de la abstención, y así lo expresó en una carta que le envió a Alvear en octubre de 1934, donde se manifestó satisfecho por su regreso al país para conducir los destinos del partido y le expresaba que, a partir de ese momento, debía jugar una partida decisiva, que la ganaría si auscultaba el sentir popular y disciplinaba las fuerzas radicales para concurrir a los comicios. Sostenía:

El pueblo radical, no obstante las medidas de abstención votadas por la autoridad partidaria, concurrió a todos los comicios, así nacionales como provinciales, y votó. Lo dice con elocuencia el porcentaje de votos, lo que quiere decir que votó el 70% del radicalismo. Este hecho no se puede justificar ni explicar con lealtad, sino con una sola razón: el deseo que tiene el pueblo de ejercer su derecho a votar. Por A o por B, pero votar.³⁷

Quijano criticó fuertemente a los abstencionistas, que por entonces integraban la dirección partidaria, distinguiendo a aquellos que consideraba lo eran de buena fe con los que denominó "de cálculo". Estos últimos, según Quijano, pretendían ser herederos de Yrigoyen y de la tradición del partido pero, en realidad, eran abstencionistas solo porque sabían que, si el radicalismo iba unánimemente a las urnas, lo haría sosteniendo la candidatura de Alvear. Quijano pensaba que "el pueblo radical" —y no "la multitud regimentada que hace barra en los comités y en las convenciones"— estaba con Alvear. Creía que, de no levantarse la abstención, podían repetirse levantamientos como los que habían ocurrido en Corrientes, Santa Fe, Paso de los Libres y Santo Tomé,³⁸ que perturbarían la reorganización y que el Comité Central era el que los estimulaba. Así definió

35 Ricardo Harvey, *op. cit.*, p. 391.

36 Ana V. Persello. *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 140.

37 Carta N° 6 de J. Hortensio Quijano a Marcelo T. de Alvear, 8.10.1934, en Natalio Botana, Ezequiel Gallo y Eva Fernández. *Serie Archivo Alvear. 3. El final de la abstención 1934-1936*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 2000, pp. 20-23.

38 Está haciendo referencia a los levantamientos militares que se habían dado en esas ciudades.

Quijano a los abstencionistas: "Radicales que tal vez crean en la democracia política, pero que se asustan de la democracia económica, donde palpita la entraña ideológica del partido". Planteaba su apoyo a un tipo de democracia política, social y económica, pero diferenciada del "criterio grosero y matemático de un izquierdismo enfermo".³⁹ En la Convención Nacional del partido reunida en Santa Fe en diciembre de 1934, se discutió este tema y la mayoría votó por levantar la abstención y presentarse nuevamente a las elecciones.⁴⁰ El levantamiento de la abstención marcó, según Halperin Donghi,⁴¹ el tránsito de la "República del limbo" a la "República del fraude".

En las elecciones provinciales de septiembre de 1935 en Corrientes, Quijano fue elegido candidato a elector de gobernador.⁴² Los primeros resultados mostraron un claro triunfo del radicalismo, sin embargo, en el escrutinio definitivo y luego de una serie de denuncias cruzadas por actos fraudulentos, la Concordancia gobernante resultó ganadora.⁴³ En esas elecciones, se había implementado una nueva ley electoral que habilitó el denominado "voto transeúnte", que facilitó la realización del fraude.⁴⁴ Luego de esa situación, el radicalismo de Corrientes decidió volver a la abstención tanto para las elecciones provinciales como para las nacionales.⁴⁵

Entre 1936 y 1940, Quijano fue delegado por Corrientes en el Comité Nacional del radicalismo, pero ese último año se le quitó dicha representación porque no pudo conseguir el apoyo del partido al pedido de intervención a la provincia.⁴⁶ Resulta de interés destacar aquí algunas de las ideas que Quijano defendió como banderas radicales durante esos años y que aparecen con claridad en el discurso que brindó en el Luna Park el 2 de marzo de 1940 con motivo de celebrarse la clausura de la campaña electoral de Capital Federal:

Hay que estructurar al país dentro de la amplitud democrática y federativa, retomando el rumbo del 53 que por haberlo olvidado en mucho presenciamos el desequilibrio en el que está la Nación.

39 Carta N° 6 de J. Hortensio Quijano a Marcelo T. de Alvear, 8.10.1934, en Natalio Botana, Ezequiel Gallo y Eva Fernández. *Serie Archivo Alvear 3*, op. cit., pp. 20-23.

40 Ana V. Persello. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires, Edhasa, 2007.

41 Tulio Halperin Donghi. *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires, Ariel, 2004.

42 Ricardo Harvey, op. cit., p. 571.

43 Ibidem, pp. 545-556.

44 El "voto transeúnte" implicaba que un elector podía emitir su voto en el lugar en el que se encontraba en el momento de la elección más allá de figurar o no en el padrón en ese distrito.

45 AGN. Fondo Documental Agustín P. Justo. Informe del Gral. de Brigada Martín Grass, Comandante 2ª Sección Caballería. Concordia, 20 de mayo de 1937. Caja 55, Doc. N° 70 (Citado por Elena Piñeiro, op. cit., p. 149).

46 Ricardo Harvey. *Historia política contemporánea de Corrientes. Del Dr. Juan Francisco Torrent al Dr. Blas Benjamín de la Vega (1936-1946)*. Corrientes, Eudene, 2000, pp. 59, 145 y 259.

Hay que legislar sin el criterio del gremialismo que obceca y del localismo que opaca, poniendo en la ley la savia de toda la república.

Hay que destruir el cáncer que corroe a todas las democracias, el supercapitalismo internacional, sin patria y sin bandera, que corrompe al organismo de los estados y rompe el equilibrio de la producción y del consumo sin más pasión que el sensualismo del oro y que hermana a la técnica de la ciencia, la otra, la perversa que estandariza, bajando siempre la compensación del esfuerzo humano.

Hay que defender el patrimonio nacional sin el egoísmo de un chauvinismo barato, pero con la conciencia de que es un reclamo del interés argentino.

Hay que orientar nuestros establecimientos de enseñanza para que la juventud enfunde con el comercio, la industria y la producción.

Hay que resolver el gran problema del urbanismo estimulando y defendiendo a los trabajadores del campo, creadores de toda nuestra riqueza y llevando a las provincias medios permanentes del trabajo.

Hay que dividir y vender al que trabaja el latifundio del Estado, porque la tierra más que el asfalto es levadura nativa por excelencia, marmita étnica donde pueden estar en ebullición todas las razas con la seguridad absoluta de que la gravedad de las madres ha de ser igual a la comba de los surcos en el sentido de que los frutos que nazcan, entibiados por el sol han de tener la intensa emoción argentina.⁴⁷

El radicalismo, según este discurso de Quijano, nutría sus raíces en la Constitución de 1853 y estaba identificado con la democracia, el federalismo, un moderado nacionalismo, la economía social, la educación técnica, la atención a los trabajadores rurales y el fomento de la actividad agropecuaria. Llama la atención la ausencia de la noción de República y la estrecha relación que plantea entre democracia y economía social.⁴⁸ Tras la muerte de Alvear, el 23 de abril de 1942, la crisis interna en el radicalismo se agudizó. En diciembre de ese año, las dos posturas dentro del partido (intransigente y unionista) se habían institucionalizado al constituirse formalmente el Movimiento Intransigente que cuestionaba los procedimientos internos y las posiciones del partido en relación a la futura lucha por la presidencia del país. Los frentistas, por su parte, estaban a favor de acordar con otros partidos, resolución esta que se aprobó finalmente, aunque el golpe del 4 de junio de 1943 derivó el conflicto hacia adelante.⁴⁹

47 Discurso de Hortensio Quijano, 2.3.1940. Asamblea de la UCR en el Luna Park de Buenos Aires, en *Hechos e Ideas*, Año V, N° 36, marzo-abril de 1940, p. 378.

48 En este sentido, se observan algunas diferencias con el discurso de Alvear en el que la República era una condición necesaria para la democracia (Leandro Losada. *Marcelo T. de Alvear. Revolucionario, presidente y líder republicano*. Buenos Aires, Edhasa, 2016, pp. 289-294).

49 Ana V. Persello. *Historia del radicalismo*, op. cit., pp. 122-125.

4. La transición del radicalismo al peronismo. El gobierno de la Revolución

A fines de 1943, el gobierno militar decretó la disolución de los partidos políticos, por lo que el radicalismo se vio impedido de continuar su reorganización. Paralelamente, Juan Domingo Perón, flamante Secretario de Trabajo y Previsión, inició algunas tratativas de acercamiento al radicalismo que fueron rechazadas por su dirigencia. Sin embargo, eso no impidió que algunos radicales aceptaran colaborar con el gobierno.⁵⁰

El 3 de mayo de 1945, el mayor Martín Martínez invitó a Quijano a una reunión con el ministro del Interior, Alberto Teisaire, "para tratar asuntos de actualidad".⁵¹ Antes de asistir a la reunión con el ministro —a quien no conocía—, Quijano decidió entrevistarse con el Coronel Juan F. Velazco (un militar correntino que en ese momento era Jefe de la Policía Federal). En esa reunión, Velazco le preguntó qué pensaba sobre la posibilidad de realizar elecciones y presentar una fórmula presidencial con un representante de las fuerzas armadas en primer término. Quijano respondió que eso le correspondía a los partidos políticos, y que eran ellos los que debían decidir sobre un futuro gobierno. A la consulta sobre la posibilidad de que el radicalismo apoyase una fórmula de ese tipo, Quijano respondió que lo veía difícil en ese momento, que quizás lo que convenía era conversar con algunas personas y exponerles el programa que se pretendía desarrollar. Entonces, le mencionó cuáles podrían ser, según su criterio, algunos puntos a tener en cuenta para una futura negociación con el radicalismo: 1) levantar el estado de sitio parcial o totalmente en parte o en todo el país; 2) liberar a los presos políticos que no estuvieran procesados por delitos; 3) restituir la libertad de prensa dentro de las restricciones que imponía el estado de Guerra; 4) entregar tres o cuatro ministerios a radicales, para llevar al país y al partido la impresión de que el gobierno se respaldaba en el sector mayoritario de la opinión pública; 5) llegar a un acuerdo sobre el Estatuto de los Partidos Políticos para evitar disensos que pudieran convertirse en obstáculos; 6) fijar plazos o fechas para elecciones; y 7) llevar a las intervenciones de las catorce provincias hombres radicales o independientes que fueran una garantía de honestidad, capacidad y respeto.

Velazco le respondió que consideraba que no habría obstáculos para llevar adelante ese programa. Posteriormente, Quijano le solicitó lo mismo al ministro del Interior, quien se mostró también favorable. Más tarde, se reunió personalmente con Perón, quien le señaló que conocía lo que habían conversado con el Ministro y con Velazco, y que estaba de acuerdo con todo ello. Además,

50 Es sabido que Perón le ofreció a Amadeo Sabattini la candidatura a la vicepresidencia en una futura fórmula electoral que el líder del radicalismo cordobés rechazó (César Toch. *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006, p. 42).

51 Archivo Familia Quijano. Carta de Hortensio Quijano a su hijo del 6.5.1945.

volvió a insistir en que consideraba fundamental el apoyo del radicalismo en las futuras elecciones:

Yo sé que el pedido del Ejército no satisfará a muchos radicales, pero se necesita una garantía para la propia tranquilidad del Ejército y la seguridad de que la obra económica y social de la revolución continuará. No se hace cuestión de nombres felizmente, el Ejército y la Marina tienen un núcleo de jefes honrados y capaces para el ejercicio de la primera magistratura, entre esos hombres, el radicalismo puede elegir en su oportunidad. Nosotros queremos entregar el gobierno del país al partido radical porque es la fuerza política mayoritaria, (...). El radicalismo debe continuar la obra de Yrigoyen (...) Solamente Yrigoyen fue el gobernante que se enfrentó al capitalismo internacional. (...) queremos (...) que el país sea gobernado por un gran partido homogéneo y fuerte para que pueda encarar los problemas de la posguerra.⁵²

Posteriormente, Quijano se reunió con algunos dirigentes radicales. Honorio Pueyrredón, Eduardo Laurencena, Enrique Mosca, Ernesto Boatti y José Tamburini se mostraron contrarios a aceptar ese acuerdo con el gobierno. En cambio, Elpidio González, Mario Guido, Barrau, Zara, López Merino y otros referentes de Capital Federal y provincia de Buenos Aires se manifestaron a favor.⁵³ Quijano creía que si no se aceptaba este ofrecimiento del gobierno, el radicalismo terminaría disgregándose, que su electorado obrero se iría con el sindicalismo y que la juventud se iría con el comunismo. Consideraba que la etapa mística y dogmática del partido había desaparecido con Yrigoyen y que las jerarquías se habían terminado con Alvear. Creía, también, que se estaba abriendo una posibilidad al radicalismo que no se podía rechazar:

Yo lamento y me duele disentir con hombres a quienes aprecio como a Mosca, pero ante el afecto pongo los intereses del país. A medida que pienso en el problema y recibo el estímulo de los hombres sanos del partido me reafirmo en mi criterio que la solución es digna y decorosa.

¿No se dan cuenta los jefes del partido que la masa radical tiene una sensibilidad exquisita, intuitiva, dispar con la de sus seguidores? ¿No se dan cuenta que se ha perdido mucho la fe en sus conductores?

Hay que fundir en el olvido el agravio, hay que tolerar el error y construir. Se nos brinda la oportunidad y no podemos rechazar so pena de aguantar un desastre futuro. Construir para el país en base a su reserva moral. Construir para el partido con selección de valores.⁵⁴

52 Ibidem.

53 Ibidem.

54 Ibidem.

Como parte de estas tratativas, el 2 de agosto de 1945 Quijano fue designado ministro del Interior, cargo que asumió dos días más tarde.⁵⁵ En un comunicado que dio a conocer a la prensa, señaló que aceptó el cargo consultando solo con su conciencia, porque estaba a favor de las políticas sociales y económicas que venía implementando el gobierno y que según su interpretación, venía a cumplir con los principios de democracia integral sancionados en la Constitución de 1853.⁵⁶ "Carezco de biografía. Soy carne del pueblo. Desempeñaré la secretaría de Estado que se me confía, con un sentido de responsabilidad histórica de momento", declaró a la prensa, señalando una vez más a través de su discurso una fisura en la elite correntina tradicional al buscar diferenciarse de ella.⁵⁷ Inmediatamente, el Comité Nacional del radicalismo procedió a cancelar su ficha de afiliación por haber violado la disposición del 25 de junio que prohibía a los radicales colaborar con el gobierno.⁵⁸ Un periódico comunista de la provincia de Corrientes reflexionaba acerca de esa medida adoptada por el partido:

Formulamos este cuestionario frente a la separación de Quijano, el nuevo ministro del Interior, de su partido. ¿Obró este como hombre de partido? ¿Tuvo el partido a su vez la suficiente sensibilidad política para comprender (quizás) un brusco cambio en la escena gubernativa? Si Quijano obró por una alta idealidad patriótica a pesar de su partido, no suficientemente agilizad, cumplió con su deber.

Todo esto lo dirá la historia en sus próximos momentos. Dijimos en nuestro número anterior que confiábamos en Quijano. Ha levantado el Estado de sitio. Si convoca rápidamente a elecciones sobre la base de la Ley Sáenz Peña y la voluntad popular se cumple, será él y no el partido al que pertenece el que haya estado con el progreso. Quizás la dirección radical posea elementos que la afirmen en una convicción contraria a nuestro optimismo. Entonces, estaría en lo justo. Esperemos. Treinta días vista.⁵⁹

Inmediatamente después de asumir, y en cumplimiento de la promesa que se le había hecho en el momento del ofrecimiento del cargo, se levantó el Estado de sitio en todo el país y se empezó a estudiar una reforma al Estatuto de los Partidos Políticos que se había aprobado en junio.⁶⁰ Sin embargo, las dos medidas quedaron trunca muy pronto porque el Estado de sitio volvió a decretarse a fines de septiembre al descubrirse un movimiento conspirativo en contra

55 El decreto de designación fue el N° 17640. También se sumaron al gobierno Armando Antille en el Ministerio de Hacienda y Juan I. Cooke al Ministerio de Relaciones Exteriores.

56 *La Prensa*, Buenos Aires, 2.8.1945. Citado por Ricardo Harvey. *Historia política contemporánea*, op. cit., p. 515.

57 *Nueva Época*, Corrientes, 3.8.1945, p. 1.

58 Ricardo Harvey. *Historia política contemporánea*, op. cit., p. 515.

59 *Proa*, Corrientes, 12.8.1945, p. 1.

60 AGN. Archivo Intermedio. Fondo Ministerio del Interior. Decreto 17991. 6.8.1945; y *El Litoral*, Santa Fe, 25.9.1945, p. 1. Disponible en el sitio en línea de la Gobernación.

del gobierno y el Estatuto de los Partidos Políticos no llegó a reformarse.⁶¹ Un número muy importante de personas fue detenida a fines de septiembre (entre ellos se encontraban dirigentes políticos, periodistas y docentes universitarios). Quedaron a disposición del Poder Ejecutivo de la Nación y algunos de ellos recuperaron su libertad unos días más tarde. En este procedimiento y en la investigación de cada caso particular intervinieron en forma personal Quijano y el jefe de la Policía Federal, Juan F. Velazco.⁶²

5. La creación de la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora)

Como ministro del Interior, Quijano fue una figura clave en los acontecimientos de octubre de 1945. Según relata Félix Luna, el 9 de octubre participó de la reunión entre el presidente Edelmiro Farrell y Eduardo Ávalos donde se discutió el alejamiento de Perón del gobierno. Allí ejerció una fuerte defensa del vicepresidente y, aunque no pudo evitar la renuncia de Perón, consiguió redactar un comunicado de prensa en el que informó que ese día en una reunión de gabinete se había decidido llamar a elecciones para el mes de abril del año entrante y que, a pedido suyo y como un homenaje al Día de la Raza, el decreto sería firmado el 12 de octubre.⁶³ Posteriormente, señalaba —en ese mismo comunicado— que Perón, cumpliendo con el compromiso que había contraído, había presentado su renuncia a todos sus cargos. Al final del comunicado agregó: "dejo al comentario periodístico y al sentimiento público el análisis de esta actitud que dignifica al país, que es expresión de su propia dignidad y dignifica al Ejército que es expresión de sus mejores virtudes".⁶⁴ De ese modo, Quijano buscó transformar una renuncia impuesta por las circunstancias en un renunciamento. Posteriormente, él también, junto a otros funcionarios cercanos a Perón, presentaron sus renunciaciones.

Como es sabido, Perón fue detenido y el 17 de octubre se produjo una importante movilización hacia la Plaza de Mayo de Buenos Aires reclamando su libertad, hecho que más tarde será resignificado como el que dio origen al peronismo.⁶⁵ Entre las consignas que cantó la multitud ese día se escucharon: "Perón encontró a un hermano/Hortensio Quijano" o "Perón, Quijano/y el pueblo

61 *El Litoral*, Santa Fe, 26.9.1945, p. 1. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/20850/?page=1&zl=4&xp=-2336&yp=-1249>.

62 *El Orden*, Santa Fe, 30.9.1945, p. 1. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/4929/?page=1&zl=4&xp=-1301&yp=-2158>.

63 Se trata del Decreto N° 25251. AGN. Archivo Intermedio. Fondo Ministerio del Interior.

64 Félix Luna, op. cit., p. 226.

65 Mariano B. Plotkin. *El día en el que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

soberano".⁶⁶ Casi al final del día, Perón fue liberado y salió al balcón de la Casa de Gobierno para dirigirse a la muchedumbre que se había congregado en la plaza. A partir de allí, se inició el proceso de preparación del sector político que iba a acompañarlo en las futuras elecciones presidenciales.

Luego de esos acontecimientos, Farrell ofreció a Quijano reasumir como ministro del Interior pero este declinó el ofrecimiento para abocarse por completo a la gestión política partidaria.⁶⁷ En primer lugar, intentó hacerlo desde la reorganización de la ucr. Para ello, mantuvo reuniones en el City Hotel de Capital Federal con dirigentes radicales y gremiales de todo el país. Asistieron a esas reuniones Armando Antille, Miguel Tanco, Alberto Reales, César Guillot, Alberto Durand, Salvador Cetrá, Alejandro Leloir, León Tedín, Bernardo López Sanabria, Juan Zerrillo, Ricardo Tobías, Alberto Cardarelli, Alberto Barrionuevo, Alejandro Greca, Raúl Bustos Fierro, Alberto M. Molina, entre otros.⁶⁸ Por entonces se sospechó que se estaba preparando una maniobra para decretar la caducidad del Comité Nacional que presidía Gabriel Oddone y apropiarse de las siglas de la ucr. Esta sospecha fue abonada por el pedido que realizó el mismo Quijano al jefe de la Policía Federal, de que se le hiciera entrega de la Casa Radical en la Capital Federal. Los convencionales del radicalismo del Comité Nacional se presentaron ante la justicia pidiendo los procesamientos de Quijano, Cardarelli y Pringas por intento de usurpación de bienes ajenos.⁶⁹

Ante el fracaso de las negociaciones con el partido radical, a fines de octubre quedó finalmente constituida la ucr-Junta Reorganizadora bajo la presidencia de Quijano y cuyo comité lo integraron dos representantes por cada distrito. El primer acto público de esta nueva agrupación se realizó el 28 de octubre de 1945 en el salón *Augusteo* de la ciudad de Buenos Aires⁷⁰ y un mes más tarde –el 23 de noviembre– realizaron un gran acto en el Luna Park, donde proclamaron la candidatura de Perón a la presidencia. Posteriormente, se llevaron a cabo elecciones internas para elegir al candidato a vicepresidente, las que se caracterizaron por una violenta puja entre Quijano y Antille.⁷¹ Así la recordó Joaquín Díaz de Vivar, que fue diputado nacional por Corrientes por ese partido:

66 Félix Luna, *op. cit.*, p. 283.

67 Ricardo Harvey. *Historia política contemporánea*, *op. cit.*, p. 545.

68 *La Prensa*, Buenos Aires, 23 y 29.10.1945, citado por Ricardo Harvey. *Historia política contemporánea*, *op. cit.*, p. 557.

69 Ricardo Harvey. *Historia política contemporánea*, *op. cit.*, p. 557.

70 Félix Luna, *op. cit.*, p. 395.

71 El 6 de enero se realizaron las elecciones internas para elegir los convencionales partidarios encargados de votar la fórmula. En la Capital Federal y en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe triunfaron los candidatos que apoyaban a Armando Antille. Esas elecciones fueron anuladas por el Comité Ejecutivo del Partido por sugerencia que el mismo Perón le hizo a Quijano en una nota que le envió unos días más tarde. La Junta Ejecutiva del partido decidió anular las elecciones de Capital Federal y

Desde el punto de vista político y psicológico lo aplastó, lo trituró al Dr. Antille, que seguramente como era profesor en Derecho Civil lo superaba en una serie de galar-dones (...), pero yo nunca he visto aplastar a un hombre –políticamente hablando– y eso que he asistido a muchas jornadas políticas de diversa naturaleza, nunca he visto triturar, digo aplastar a un adversario como Quijano a Antille.⁷²

El 16 de enero del 1946, en la Convención Nacional del partido, se formó la mesa directiva del Comité Nacional de la, ahora sí, ucr –Junta Renovadora integrada por: Hortensio Quijano (presidente), Armando Antille (Vicepresidente Primero), Miguel Tanco (Vicepresidente Segundo), Alberto H. Reales (Tesorero), Domingo Yáñez (protesorero), Nicasio Sánchez Toranzo y Gilberto Sosa Loyola (secretarios).⁷³ Allí también se votó por aclamación la fórmula que el partido llevaría a las elecciones del 24 de febrero integrada por Perón y Quijano.⁷⁴ Una semana más tarde, el Laborismo aceptó secundar esta misma fórmula resignando la candidatura de Domingo Mercante a la vicepresidencia; de este modo la fórmula Perón-Quijano fue votada por los dos principales partidos políticos que secundaron a Perón en esas elecciones: ucr-Junta Renovadora y Laborismo. Claramente, fue el mismo Perón el que eligió a Quijano para acompañarlo en la fórmula, y el que hizo lo posible para que las candidaturas de Antille y Mercante quedaran en el camino. El radical correntino, a diferencia de sus competidores, reunía ciertas características que lo posicionaban mejor frente al líder: lealtad, perfil bajo y espíritu conciliador.⁷⁵

Esta intensa puja al interior del partido fue, en parte, el resultado de la enorme heterogeneidad de sus integrantes que provenían de diferentes sectores del radicalismo. Sin embargo, y más allá de las diferencias, tal como lo señala Ragno⁷⁶ existían entre ellos algunos elementos de cultura política común. A partir de la segunda mitad de los años treinta, tanto Quijano como quienes se incorporaron a este nuevo partido, venían cuestionando la decadencia moral de la política argentina. Por ese motivo se sintieron rápidamente atraídos por el discurso de los líderes de la Revolución de Junio, que también criticaban el

reemplazar a los convencionales e impidió el ingreso a la Convención de unos 30 representantes de la provincia de Buenos Aires (*El Litoral*, Santa Fe, 16.1.1946, p. 1. Disponible en <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/20962/?page=2&zl=4&xp=-2254&yp=-661>); y Norberto Galasso. *Perón. Formación, ascenso y caída, 1893-1955*. Tomo I. Buenos Aires, Colihue, 2005, p. 392.

72 Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar, *op. cit.*

73 Félix Luna, *op. cit.*, p. 454.

74 La fórmula fue votada por todos los convencionales presentes luego de que la totalidad de los convencionales por la provincia de Buenos Aires y todos menos uno de la provincia de Santa Fe se retiraron de la reunión. *El Litoral*, Santa Fe, 16.1.1946, p. 1. <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/20962/?page=2&zl=4&xp=-2254&yp=-661>.

75 Norberto Galasso, *op. cit.*, p. 391.

76 Francesco Ragno. "Genesis, traiettoria e cultura politica dell'Unión Cívica Radical – Junta Renovadora (1930-1943)", en *Storie in Corso* V – Forlì, 22-23, febbraio 2010.

sistema vigente. Estaban convencidos de que, para volver a retomar el camino de la democracia, se necesitaba de un rescate moral antes que político. Para estos dirigentes, la democracia no era solamente un sistema para elegir a los gobernantes sino que más allá de eso, era el modo a través del cual se podía alcanzar la ciudadanía social.

6. Hortensio Quijano, el vicepresidente

La fórmula Perón-Quijano se impuso en las elecciones del 24 de febrero de 1946. El conflicto latente que ya se insinuaba en las filas peronistas entre los hombres del Laborismo y los de la ucr-Junta Renovadora durante la campaña electoral estalló una vez asegurado el triunfo, llevando a la coalición al borde de la disolución. Para evitarlo, Perón, acompañado por algunos colaboradores, decidió unificarlas. El 23 de mayo de 1946, leyó por radio una proclama en la que anunció la creación de un nuevo partido político. Declaró disueltos los partidos que habían formado la coalición triunfante y creó el Partido Único de la Revolución Nacional, poniendo en manos de la Junta Ejecutiva Nacional, integrada por los legisladores electos que se desempeñaban como presidentes de bloques y miembros de mesas directivas de ambas cámaras legislativas nacionales, la organización de todas las fuerzas peronistas dentro del mismo. La orden de Perón fue acatada, primero por los radicales renovadores y después, al cabo de un breve pero intenso debate, por los laboristas.⁷⁷ Los conflictos, sin embargo, continuaron, por lo que finalmente Perón decidió, en enero de 1947, crear el Consejo Superior del Partido Peronista cambiándole el nombre al partido.

Como vicepresidente, Quijano tuvo participaciones en algunas decisiones de gobierno, aunque su cuota de poder estuvo siempre muy limitada. Asumió una actitud dócil y colaborativa con Perón, incluso cuando se planteó la situación particular de la derrota del peronismo en su provincia, Corrientes, la única en la que perdió las elecciones de 1946. Quijano fue uno de los más interesados en conseguir la intervención federal, no así Perón, lo que derivó en que la aprobación de la ley en el Congreso se demorara un año: "Perón lo dejó hacer a Quijano (...) tardó bastante tiempo porque Perón no quería tomar partido en el asunto".⁷⁸ Como presidente del Senado, a Quijano le tocó dirigir la sesión en la cual se destituyó a la Corte Suprema de Justicia el 4 de diciembre de 1946; ese mismo año, fue enviado a Chile a la ceremonia de asunción del presidente

77 María M. Mackinnon. *Los años formativos del partido peronista*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella/Siglo XXI, 2002, pp. 38-72.

78 Entrevista a Vicente L. Saadi. *Archivo de Historia Oral*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1972.

Gabriel González Videla y en 1947, encabezó la campaña contra el agio y la especulación.⁷⁹

A fines de la primera presidencia de Perón y ya habilitado por la nueva Constitución de 1949 para un segundo mandato, se empezó a discutir quién lo acompañaría en la fórmula. Una gran expectativa se generó en torno a la posibilidad de que fuera Eva Perón la candidata a vicepresidenta. Su renunciamento, anunciado por cadena nacional el 31 de agosto de 1951, obligó al Consejo Superior del Partido Peronista a proclamar otro candidato y, ante las dificultades por encontrar consensos, se optó por repetir la fórmula de 1946. De ese modo, Quijano acompañó a Perón nuevamente en las elecciones del 11 de noviembre de 1951. Sin embargo, no alcanzó a asumir su nuevo mandato, puesto que luego de superar varias intervenciones quirúrgicas, falleció el 3 de abril de 1952 a los 68 años de edad. El presidente decretó cuatro días de duelo y dio órdenes para que se le tributen honores militares.⁸⁰ Sus restos fueron velados en el Congreso Nacional y al día siguiente llevados al cementerio de la ciudad de Buenos Aires, donde se realizó un responso al que asistió el presidente y en el que hicieron uso de la palabra el ministro del Interior, Ángel Borlenghi, y el presidente provisional del Senado, Alberto Teisaire. Posteriormente, sus restos fueron ubicados en la bóveda perteneciente a la familia del Coronel Alfredo J. Jordán hasta su traslado definitivo a la provincia de Corrientes.⁸¹

7. Consideraciones finales

Más allá de haber quedado opacado en la historiografía del peronismo, Hortensio Quijano fue una figura muy interesante. Abogado, político y empresario, miembro de la elite correntina, marcó, sin embargo, un quiebre en su seno. Su espíritu emprendedor lo diferenció de los rasgos más tradicionales y conservadores que la caracterizaban. Empezó su carrera política en el partido liberal, siguiendo el mandato familiar, pero pronto se pasó al naciente partido radical. En este, se ubicó desde sus inicios en el sector antiyrigoyenista muy vinculado con la figura de Marcelo T. de Alvear. Posteriormente, ocupó un lugar clave en las denominadas "segundas líneas" del liderazgo peronista.

Como dirigente del radicalismo, se mostró contrario al personalismo y a la concepción del partido como un movimiento identificado con el todo. Defendió la necesidad de contar con un partido orgánico y principista pero

79 Nelson Castro. *La sorprendente historia de los vicepresidentes argentinos*. Buenos Aires, Vergara, 2009, p. 206.

80 *El Litoral*, Santa Fe, 3.4.1952, p. 1. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/23180/?page=1&zl=4&xp=-1027&yp=-1687>.

81 *El Liberal*, Corrientes, 4.4.1952, p. 1.

también elitista, en el sentido de no dejarse llevar por las masas, señalando la importancia de contar con verdaderos líderes morales. Las ideas de democracia y federalismo aparecen también en forma recurrente en su discurso, lo mismo que la defensa de la Constitución de 1853. En el plano económico, se presentó contrario al que denominó “supercapitalismo internacional” pero defensor de un nacionalismo moderado y a favor de una educación técnica que se orientase al progreso económico; planteó también la necesidad de fomentar la actividad rural y defender a los trabajadores del campo. Muchas de estas ideas se mostraban en consonancia con algunos de los tópicos que Perón incluyó en su discurso y que se convirtieron posteriormente en banderas defendidas por el peronismo. Probablemente, la decadencia moral de la clase política argentina a la que cuestionó durante toda la década de 1930 y la muerte de Alvear —su líder político natural— hizo que se sintiera atraído por el discurso regenerador que trajo consigo el gobierno que se instaló luego del golpe del 4 de junio de 1943. Su pasaje al peronismo le permitió convertirse en el principal dirigente del partido político que creó para secundar a Perón, la UCR-Junta Renovadora. Partido que probablemente imaginó podía ser el que por fin convirtiera al radicalismo en esa agrupación orgánica que siempre había defendido. Sin embargo, se trató de una agrupación débil desde sus inicios, como quedó demostrado en el proceso de su elección como candidato a vicepresidente. Además, ese sueño se terminó muy pronto, cuando Perón mandó disolver el partido apenas unos meses después de haber sido creado. En la estructura del Partido Peronista, Quijano no tuvo ninguna gravitación y su lugar de vicepresidente tampoco le permitió demasiadas posibilidades de actuación independiente. Sin embargo, se mantuvo obediente y dócil con el presidente y aceptó acompañarlo en la fórmula para un nuevo período de gobierno.

La presencia de Quijano fue clave en el proceso de construcción política del peronismo, pues mostró lealtad e inteligencia en los sucesos de octubre de 1945 y consiguió apoyos importantes en las etapas iniciales de construcción partidaria. Posteriormente, su figura se fue desdibujando en el entramado de poder del peronismo. Sus orígenes familiares y sus actividades políticas y económicas previas podían ubicarlo —de acuerdo con el imaginario que el peronismo construyó de sí mismo— en la oposición. Sin embargo, su incorporación y su lugar en la construcción del nuevo espacio político no hace más que confirmar la heterogeneidad que le dio origen y el importante papel que en su constitución tuvieron sectores de las elites políticas provinciales.

JERÓNIMO REMORINO ENTRE LA POLÍTICA EXTERIOR PERONISTA Y LAS LUCHAS INTERNAS PARA DEFINIR EL JUSTICIALISMO

por Raanan Rein y David M. K. Sheinin

Peronista de la primera hora y representante de la corriente conservadora que se sumó al bloque antihegemónico liderado por el coronel Juan Domingo Perón, la figura de Jerónimo Remorino permite, por un lado, explorar la política exterior argentina durante los primeros dos gobiernos de Perón y, por otro lado, analizar las luchas internas del justicialismo existentes en torno al diseño de distintas estrategias políticas. Estas luchas mutarían de forma una vez derrocado Perón. Remorino, que mantuvo su lealtad a Perón hasta el último día y gozaba por ello de su total confianza, fue designado como delegado personal tras el exilio del otrora líder. Esta posición situó a Remorino en conflicto con otros dirigentes y corrientes peronistas que, supuestamente, representaban mejor la “esencia” justicialista. Debido a los servicios ofrecidos a Perón, Remorino habría de pagar un alto precio.

1. Del conservadurismo al peronismo

Jerónimo Remorino nació en Buenos Aires el 15 de noviembre de 1902, en el seno de la familia numerosa que establecieron Nino Remorino y Aurelia Story. Cursó su licenciatura en Diplomacia en la Universidad de París, con especialización en Derecho Internacional, y desarrollaría después una carrera como abogado y diplomático. Durante su trayectoria universitaria y académica, contó con la tutela de Miguel Ángel Cárcano, abogado, diplomático y profesor de derecho al que Remorino conocía desde los días en que ejerció como secretario de Julio A. Roca (hijo), tío de Remorino y una de las personalidades políticas conservadoras más importantes de la conocida como “Década Infame” y quien, en su calidad de vicepresidente de la Nación, firmó el Pacto Roca-Runciman.¹

¹ Eduardo Guruchari. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2001, pp. 230-231.